

ANTONIO GARCIA VERDUCH (*)



González llena estadios

El pasado día 19 de febrero, los madrileños se echaron a la calle para gritar "Basta, ya" al terrorismo. La manifestación fue impresionante. Las tomas aéreas de televisión mostraban una inacabable y compacta riada humana que discurría por el Paseo de la Castellana, Plaza de Colón, Cibeles y C. Alcalá, hasta llegar a la Puerta del Sol. Según los cálculos de la Policía Municipal, unas 890.000 personas hicieron el recorrido oficial, y otras 100.000 estuvieron agolpadas en las calles adyacentes. Puede, muy bien, decirse que el número de participantes fue de un millón.

El presidente González, que estuvo -junto con otros líderes- en la cabecera de la manifestación, pudo comprobar, de modo directo, lo que es una masa humana de un millón de personas, unida en un mismo clamor.

En estos días nos hallamos en plena campaña electoral y, por tanto, los candidatos viven sumergidos en un permanente baño de multitudes, a las cuales arengan, instruyen, aleccionan, soflaman, sermonean y previenen. El presidente González dedica todo su esfuerzo a ilustrar a sus seguidores sobre la perfidia de la derecha, y a alertarles y advertirles sobre las horribles catástrofes que sobrevendrían si la derecha alcanzase el poder.

Una de las peores maldi-

ciones que pueden caer sobre un pueblo es la del paro. Un trabajador en paro es, simplemente, un marginado de la sociedad y un mendigo, aunque reciba el alivio de un subsidio de paro. Un trabajador en paro es un ser frustrado, y avergonzado por no poder mantener a los suyos. Detrás de un parado hay una familia hambrienta, triste y desesperanzada.

Pues bien, se nos ha informado recientemente que la cifra de paro real en España sobrepasa los tres millones y medio, lo cual equivale a una tasa de paro de más del 22%.

Estas cifras son escalofriantes, y proclaman con elocuencia el grado de amargura de una sociedad que quiere ganarse el pan, dignamente, con su esfuerzo personal, y se ve compelida a extender la mano.

Tres millones y medio de personas son muchas más de lo que se suele creer. Son, más o menos, tres veces y media la masa humana que se manifestó en Madrid el lunes pasado. Es decir, todos los que se manifestaron en Madrid, más otros tantos, y además otros tantos y una mitad más.

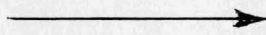
Un buen ejercicio sería representar con color, en un buen plano de Madrid, la superficie ocupada por la manifestación de un millón de personas, y después representar la superficie que ocuparían los dos millones y medio restan-

tes, extendiéndose por todas las calles céntricas adyacentes. Este sería el mapa del paro español, después de trece años de gobierno socialista.

Las personas que no vieron por televisión las imágenes de esta multitudinaria manifestación, quizá no se hagan una idea cabal de lo que abulta el paro español. En honor a esas personas, vamos a intentar otro modo de representación.

Consideremos, por ejemplo, que en un grandísimo estadio de fútbol caben cien mil espectadores. Esta sí que es una imagen familiar y conocida por todos. Pues bien, los parados de D. Felipe González, después de trece años de gobierno, ocuparían hoy treinta y cinco inmensos estadios de fútbol, abarrotados. Repito, treinta y cinco estadios abarrotados.

Como estamos en plena campaña electoral, podemos hacer un nuevo ejercicio de imaginación. Si D. Felipe González dedicase quince días a dar mítines electorales, a razón de dos por día, uno por la mañana y otro por la tarde, y tuviese a los parados como únicos oyentes, hablaría a solamente treinta estadios abarrotados. Y los restantes cinco estadios abarrotados de parados, se quedarían sin disfrutar de las mieles dialécticas de D. Felipe.



El tema de sus discursos, necesariamente habría de ser monocorde. Los parados querrían conocer, de verdad, por qué en la sociedad del bienestar, tantos millones de ciudadanos han de estar condenados a vivir en malestar. Querrían saber por qué las pequeñas y medianas empresas son renuentes a crear empleo. Querrían saber por qué las inmensas cantidades de dinero que ha succionado el Estado a la sociedad han servido para condenarlos a un paro, que no parece tener fin.

Estoy seguro de que D. Felipe González, cuando se baña en multitudes, durante sus mítines, siempre piensa que los parados están en otros esta-

dios. ¿Por qué no prueba a concentrarlos a todos en treinta y cinco estadios, y manda grabar vídeos que den testimonio de ello, para ser proyectados en los espacios electorales de la televisión?

Ahora, en la conferencia política que ha celebrado el PSOE a mediados de enero, ha aprobado un manifiesto político, en el cual se apuesta por la creación de empleo, como objetivo principal de sus actuaciones. Alerta, pues, y mucha atención, porque D. Felipe, después de trece años de meditación, se dispone ya a sacar el conejo de la chistera, ante las multitudes concentradas en los estadios.

© Profesor de Investigación

Las personas que no ven
con por televisión las imá-
nes de esta multitudinaria
manifestación, quizá no se
pagan una idea cabal de lo
que sería el paraíso cano-
lico honor a casa parvas,
venos a intentar otro modo
de representación.
Consideremos, por
ejemplo, que en un grand-
ísimo estadio de fútbol ca-
ben cien mil espectadores.
Sea así que sea imagen
familiar y conocida por to-
dos. Pues bien, los parados
de D. Felipe González des-
pués de trece años de go-
bierno, ocupaban hoy trein-
ta y cinco inmensos esta-
dios de fútbol, alternados,
fútbol, fútbol y cinco esta-
dios alternados.
Como estamos en plena
campaña electoral, podes-
mos hacer un nuevo ejer-
cicio de imaginación. Si D.
Felipe González dedicase
cinco días a dar mítines
electorales, a razón de dos
por día, uno por la mañana
y otro por la tarde, y tuvie-
se a los parados como ún-
ica audiencia, hablaría a so-
lamente treinta estadios
apartados. Y los treinta
los cinco estadios aparta-
dos de parados, se que-
rían miles de mítines de D.
Felipe.

de un estadio de fútbol. La
habilidad es para en un est-
diario, y averiguado
por no poder manifestar
los suces. Dadas de un pu-
rado hay una familia han-
primas, tíos y desheren-
zados.
Pues bien, se nos ha in-
formado recientemente que
la cifra de paro real en España
los domingos los tres millo-
nes y medio, lo cual equivale
a un cuarto de paro de más
del 25%.
Estos datos son escorri-
finales, y propician con-
flicciones en el grado de
estructura de una sociedad
que quiere conocer el par-
digmático, con su estu-
so personal, y se ve compen-
sado a extender la mano.
Tres millones y medio de
parados son muchas más
de lo que se suele creer.
Son más o menos tres ve-
ces y media la masa única
na que se manifestó en Ma-
drid el lunes pasado. Es de-
cir, todos los que se mani-
festaron en Madrid, más
otros tantos y tantos otros
tantos y una mil más.
Un buen ejercicio sería
representar con color, en
un buen plano de Madrid,
la superficie ocupada por
la manifestación de un mi-
llón de portegues, y des-
pués representar la super-
ficie que ocupan los dos
millones y medio restan-

